

Rusia

El capitalismo ruso hoy: ¿un caso de “*primacía de la política*”?
por Jairus Banaji *

Se utiliza una amplia variedad de características y etiquetas para describir el régimen económico actual de Rusia. Existen diferentes términos, que van desde de "*capitalismo de estado*" o sus diversas versiones, desde la "*forma híbrida de capitalismo de estado de la KGB*", que usa Catherine Belton para describir el régimen de Putin, hasta la "*cleptocracia autoritaria*" de Karen Dawisha, pasando por la "*capitalismo de mando*" de Richard Sakwa, sin olvidar el término "*capitalismo de amiguismo*" (el periodista ruso-estadounidense Paul Klebnikov -asesinado en Moscú en julio de 2004- había calificado a los oligarcas de la época de Yeltsin como "*amigos*" *capitalistas*"), es decir, “-capitalistas en connivencia-”). Prefiero la caracterización del "*capitalismo controlado por el Kremlin*", pero para revelar sus peculiaridades tomo un enfoque diferente aquí.

Tres marcos para el análisis teórico

A nivel teórico, puedo pensar en al menos tres marcos analíticos para explicar la naturaleza del capitalismo ruso en las últimas dos o tres décadas: el **integracionismo, los sectores del capital y la primacía de lo político**.

- **El integracionismo apareció por primera vez** en los debates económicos soviéticos de la década de 1920, como mostró Richard Day en su estudio clásico. Trotsky en realidad tomó la posición del integracionismo, a diferencia no solo de N. Bukharin y otros, sino también de E. Preobrajensky. Trotsky creía que el estado soviético recién formado no podía industrializarse sin la ayuda de los recursos de la economía mundial. Más recientemente, el término ha resurgido en el trabajo de Stephen Hymer sobre las empresas internacionales y sus características.

La posición de Hymer se hace eco parcialmente de la formulación de Bob Rawthorn del problema del imperialismo en un artículo que invita a la reflexión publicado en *New Left Review* en 1971. Rawthorn planteó la cuestión de cuál sería la probable naturaleza del imperialismo en la década que recién comienza y qué concepto utilizar, entre superimperialismo, ultraimperialismo y rivalidad imperial. La concepción de Hymer, de que la integración de la economía global es impulsada por la penetración cruzada de los mercados internos de otros países por parte de las corporaciones más grandes de América, Europa y Japón, se ajusta mejor al modelo de ultraimperialismo de Hymer, porque enfatiza el siempre mayor movilidad e integración del capital, en lugar de dominación unilateral o rivalidad contenciosa entre las corporaciones y los respectivos estados-nación. En otras palabras, la integración económica transfronteriza presupone la paz entre los estados capitalistas.

- “**Sectores de capital**” es un enfoque inspirado en parte por la exploración de Hilferding en la década de 1920. Señaló el contraste entre las empresas alemanas de ingeniería química y eléctrica, por un lado, y las de la industria pesada por el otro. Asumió que el dominio anterior de las industrias del acero y la minería se estaba desvaneciendo. Esta perspectiva da forma al análisis de Sohn-Rethel, quien expuso el papel político de las divisiones dentro del capital alemán desde aproximadamente la recuperación económica de mediados de los años veinte hasta la depresión y la toma del poder por Hitler en 1933. La industria pesada fue la columna vertebral del Frente de Harzburg, la coalición informal más proclive a una solución autoritaria. Por el contrario, IG Farben fue la última corporación importante en someterse formalmente al estado nazi.

- “**La primacía de lo político**” es un concepto que le debemos a Tim Mason, el historiador marxista notablemente creativo de la Alemania nazi. Este término apareció por primera vez

en 1966 en las columnas de la revista alemana occidental *Das Argument*. Repasando los argumentos de Mason en 1970, Peter Sedgwick extrae de ellos la tesis principal: el nacionalsocialismo demuestra la "primacía de lo político" en la que los objetivos ideológicos determinan *"tan radicalmente el funcionamiento de la esfera económica que el conjunto del sistema pierde toda racionalidad de autoreproducción"*. Mason atribuyó este gobierno capitalista autodestructivo e irracional a la desintegración del capital como fuerza colectiva, es decir, como clase lo suficientemente coherente y unificada para determinar al menos aquellos aspectos de la política estatal que directa o indirectamente afectan la 'acumulación'. Según él, *"los vínculos directos entre las élites económicas y políticas se han vuelto más débiles que en la República de Weimar"*. En el ensayo de Mason, la principal conclusión es el argumento de que en el sistema capitalista *"siempre hay algo de irracional en afirmar la primacía de lo político"*.

Ilustremos estos marcos teóricos con el ejemplo de Rusia, a ver si nos pueden ser de utilidad. La expansión global de los gigantes energéticos rusos ilustra una lógica puramente integracionista, ya que la rentabilidad del sector del petróleo y el gas está determinada por la expansión de Rusia en los mercados globales. Nina Poussenkova lo mostró para empresas como Gazprom y Rosneft. Esta no es una rivalidad imperialista en el sentido marxista tradicional, ya que la expansión implica tanto una mayor integración de la economía mundial como una estrecha cooperación entre empresas de diferentes nacionalidades. Las alianzas internacionales de Rosneft con empresas como British Petroleum (para el mar de Kara) y ExxonMobil (para Sakhalin-I) son un buen ejemplo de ello.

La segunda noción, los sectores de capital, es útil para explicar el gran cambio en el equilibrio de poder entre el capital privado y el estado, ya que Putin promovió las empresas estatales y recuperó el control de la industria del petróleo y el gas de manos de los oligarcas. Pero los oligarcas o multimillonarios no eran un grupo fijo. El más poderoso de ellos, Mikhail Khodorkovsky, fue eliminado por Putin a mediados de la década de 2000, mediante arresto y encarcelamiento supuestamente por falta de pago de impuestos, y Rem Viakhirev, que dirigía Gazprom *"como si fuera su propio baluarte"* (por ejemplo, ¿el hijo de Viakhirev era el jefe de la división de exportación de la empresa!), fue destituido incluso antes, en 2001. Por otro lado, muchos otros multimillonarios aparecieron en Rusia en la década de 2000 y, aunque la crisis financiera mundial destruyó muchas de estas fortunas, particularmente en el sector bancario, la mayoría de esta clase capitalista mostrará, a partir de 2015, una base económica más diversificada. en comparación con los activos que poseían en 2005. Los primeros oligarcas habían construido sus fortunas en hidrocarburos, metales y bancos, en gran parte gracias a subastas amañadas.

Sin embargo, en 2015, el sector inmobiliario, el comercio, la química y las telecomunicaciones se convirtieron en los nuevos sectores de acumulación de capital, mientras que, en el mercado del gas, productores independientes vinculados a poderosos oligarcas comenzaron a comerse las acciones del mercado de Gazprom. La mayoría de las grandes empresas del sector privado están dirigidas por accionistas dominantes, que utilizan empresas *extraterritoriales* para reforzar su control. Los últimos años de la década de 1990 y principios de la de 2000 estuvieron marcados por niveles asombrosos de adquisiciones hostiles, que fueron simplemente incautaciones forzadas o violentas de bienes de capital. Era una verdadera industria de saqueo empresarial en la que funcionarios estatales y empresarios trabajaban en estrecha colaboración. Se estima que sólo en Moscú, durante la primera mitad de 2005, hubo 70 adquisiciones forzosas de empresas. La primacía de la política puede ilustrarse con la afirmación de Chris Miller de que los magnates del petróleo y el gas que retuvieron la propiedad de sus activos energéticos lo hicieron *"asegurándose de satisfacer los objetivos políticos del Kremlin antes de perseguir sus propios intereses financieros"*.

Esta es una característica que distingue a Rusia de cualquier otro capitalismo: la acumulación está subordinada a las necesidades del Estado. Por supuesto, esto era parte de la visión de Putin, resumida en un documento oficial en 2003: *“El papel de un país en los mercados energéticos globales determina en gran medida su influencia geopolítica”*. Aquí, es imposible separar las ambiciones políticas del Estado de las decisiones económicas estratégicas que toman las mayores empresas de petróleo y gas.

O tomemos un ejemplo que es particularmente relevante hoy. Una investigación de Reuters de documentos aduaneros rusos encontró que en los cuatro años hasta 2014, Gazprom *'vendió más de 20 mil millones de metros cúbicos de gas a precios muy por debajo del mercado'* a Dmytro, Firtash, un oligarca ucraniano con estrechos vínculos con el Kremlin. Según Reuters, el precio fue tan bajo que *"las empresas controladas por Firtash ganaron más de \$ 3 mil millones con el trato"*. Otros documentos prueban que *"los banqueros pro -Putin proporcionaron a Firtash líneas de crédito por un valor de hasta \$ 11 mil millones ...para que pudiera tomar una posición dominante en la industria química de Ucrania y extender su influencia hacia el futuro"*. Firtash fue uno de los principales financistas de Yanukovych. La conclusión general de esta investigación fue que *“Putin está utilizando los activos del Estado ruso para crear flujos de dinero para los aliados políticos”*, convirtiendo a Gazprom en una herramienta de política exterior.

Década de 1990 catastrófica y el fin del poder político de los oligarcas

Detengámonos un momento y recordemos que entre Gorbachov y los primeros brotes de la primavera rusa, así como los nubarrones de la segunda guerra chechena que inauguró el régimen de Putin, se alargó la década catastrófica de 1990, cuando las empresas se vendían a precios ridículamente bajos bajo los Chubais. privatización de vales y posterior programa denominado *“subastas colaterales”*. En ese momento, la riqueza industrial de Rusia se subastó a precios ridículos. Incluso se sugirió que la infravaloración del capital era una palanca adicional de la acumulación primitiva, para agregar a la lista de Marx en el primer volumen de *El Capital*. Las propiedades estatales por valor de \$ 14 mil millones se vendieron a los oligarcas por menos de \$ 1 mil millones. Un ejemplo particularmente claro de tal infravaloración artificial deliberada: cuando Khodorkovsky adquirió Yukos, la empresa estaba valorada en 350 millones de dólares, *"mientras que su capitalización de mercado alcanzó los 6.200 millones de dólares ocho meses antes"*. Por lo tanto, los planes de privatización equivalían a un robo, pero es un robo que refleja tanto la naturaleza corrupta y depredadora del experimento ruso en el capitalismo privado (alentado por Occidente) como el carácter desordenado del régimen del propio Yeltsin, que estaba plagado. por el crimen y por la *"corrupción e incompetencia generalizadas"* que Paul Klebnikov expuso en su libro *Godfather of the Kremlin - Boris Berezovsky and the Pillage of Russia*.

El grado de mala gestión que permitió tal desvío de recursos estatales llevó a la economía al borde de la bancarrota a fines de la década de 1990, cuando el estado abandonó efectivamente los sectores más rentables de la industria rusa y perdió su principal fuente de ingresos. En este punto, Putin se dispuso a invertir la relación entre el estado y el capital recentralizando el estado (incluyendo el debilitamiento del poder de los gobernadores regionales), consolidando su control sobre las corporaciones y reforzando drásticamente su control sobre sus diferentes dispositivos, incluidos los servicios de seguridad de la que se origina.

Una diferencia clave entre los regímenes de Yeltsin y Putin es que **Putin acabó con el poder político de los oligarcas**. Esto tuvo dos implicaciones inmediatas. Primero, permitió que surgiera un nuevo grupo de oligarcas, y nunca soñaron con desafiar la autoridad de Putin. También permitió al gobierno recuperar el control de sectores económicos clave que habían sido usurpados bajo Yeltsin.

Sin embargo, nada podría ser más engañoso que identificar los veintitantos años de Putin en el poder con una mera reafirmación del capitalismo de Estado. Aquí es donde radica el desafío de una teoría. Por ejemplo, en *Putinomics*, Miller se refiere a "*empresas estatales dominadas por oligarcas en el sector de la energía y otros sectores clave*", lo que demuestra que el capitalismo de Estado en sí mismo no puede ser una descripción suficientemente descriptiva. el capital se articula bajo Putin.

Para tomar el caso más crudo, las empresas estatales creadas por Putin son ampliamente vistas como corruptas y mal administradas. Así, "*los allegados a Putin dirigen las mayores empresas públicas y solo son responsables ante él*". Igor Sechin de Rosneft y Vladimir Yakunin de Russian Railways son buenos ejemplos de líderes del sector público que tratan a las empresas estatales casi como si fueran de su propiedad privada.

Más allá de ellos hay un círculo íntimo de empresarios que son viejos amigos personales de Putin de sus años en San Petersburgo. Se dice que se han "*convertido en multimillonarios gracias a acuerdos preferenciales con el gobierno ruso, principalmente al recibir grandes pedidos de Gazprom sin licitaciones y al comprar activos de Gazprom a precios bajos*". Así, las dos únicas empresas constructoras de gasoductos para Gazprom son propiedad de amigos cercanos de Putin, miembros de su séquito: por un lado los hermanos Rotenberg, Arkady y Boris, descritos como sus compañeros de judo, y por otra parte Gennady Timchenko. Se dice que los Rotenberg "*han ganado miles de millones de dólares con contratos para Gazprom*", fuera de cualquier procedimiento de licitación, y que Gazprom está invirtiendo demasiado en gasoductos que no son "*comercialmente viables*". Otro proyecto que se les atribuyó fueron los Juegos Olímpicos de Invierno de Sochi: la fundación de Navalny allí documentó numerosos casos de corrupción relacionados con proyectos de construcción. El enorme puente de Kerch, que conecta Crimea con Rusia, también es uno de los proyectos de Arkady Rotenberg. Es un contrato multimillonario que ganó en 2015. Putin condujo un camión Kamaz por el puente como parte de su inauguración oficial en mayo de 2018. La capital de Timchenko: el otro importante proveedor de gasoductos y, curiosamente, patrocinador del judo de San Petersburgo. club donde Putin entrenó en su juventud- se estima en \$ 22 mil millones, lo que lo convierte en el sexto multimillonario ruso más rico en la lista de *Forbes* de 2021. Menciono esto porque una de las raras ocasiones en que Putin invocó la noción de "*derechos humanos*" fue (¡curiosamente!) en relación con su amigo plutócrata. En una intervención extraordinaria, cuando la UE sancionó a Timchenko en abril de 2014, Putin salió corriendo en su defensa, quejándose públicamente de una "*grave violación de los derechos humanos*" porque las sanciones congelaron la cuenta bancaria y las tarjetas de crédito de su esposa y le habían impedido pagar. para cirugía de urgencia. En Moscú, Timchenko vive en "*una de las antiguas villas del Politburó estalinista, en las Colinas de los Gorriones que dominan la capital*".

La élite del poder de Putin

Por supuesto, la élite del poder que Putin ha construido a su alrededor es mucho más grande que los más cercanos a él. Está compuesto por ex miembros de la KGB que lograron tomar el control del FSB, otras estructuras policiales y, más ampliamente, el aparato estatal. Y, como argumenta el exdiplomático sueco Åslund, en el otro extremo de los flujos financieros, que parten de la gestión corrupta de empresas tanto públicas como privadas, están los banqueros y las autoridades de los paraísos fiscales en Occidente, que se asocian con lavado de dinero para los círculos concéntricos de Putin: sus "*amigos*". La magnitud de la fuga de capitales de Rusia (más de un billón de dólares según algunas estimaciones) hace que la cleptocracia sea una dimensión esencial del capitalismo ruso. Para comprender la estructura y el mecanismo de las grandes empresas, es necesario enfatizar esta dimensión, que es esencial a la naturaleza de las economías de países como Rusia o, por ejemplo, India. Por definición, por supuesto, la

fuga de capitales reduce la masa de plusvalía disponible para la acumulación interna y, por lo tanto, alimenta el estancamiento. Perseguir a las cuentas *offshores* de los oligarcas rusos implica develar estos circuitos de evasión y circulación de capitales que implican tanto a otros países como a los sistemas bancarios de Occidente. Y podemos estar seguros de que ese no es el tipo de contraataque que Biden o cualquier otra persona podría considerar mediante sanciones. **El propio Putin posee decenas de miles de millones de dólares en activos en el extranjero** y estaba visiblemente molesto por la publicación de los Papeles de Panamá. Åslund estima que probablemente transfirió entre \$ 100 mil millones y \$ 160 mil millones a cuentas en el *extranjero*.

El hecho de que los oligarcas de Putin hicieran sus fortunas a través del Estado no significa que exista una rivalidad entre el Estado y el capital privado, como en el caso de la expansión industrial en la India en la década de 1950. Esto sugiere una simbiosis entre los dos principales sectores de Rusia: capital: los nuevos oligarcas, por un lado, y las empresas estatales especialmente creadas por Putin en energía, transporte, banca y producción de armas. En su libro *Putin's Kleptocracy* (Kleptocracia de Putin), Karen Dawisha afirma que cuando llegó al poder, “*Putin quería dejar claro a los oligarcas que solo se beneficiarían de las rentas de estas empresas como recompensa por sus leales servicios al Estado. Pero que para un oligarca leal a Putin, no habría restricciones en las ganancias que podría obtener*”. Esto resume perfectamente el trato y también explica por qué se han hecho y desviado fortunas tan tremendas en un período de tiempo tan increíblemente corto. La lealtad significaba que los oligarcas debían mantenerse alejados de la política de oposición, lo que habla del carácter muerto del liberalismo ruso y la naturaleza difunta de la burguesía rusa, un análisis realizado en su momento por Trotsky.

El libro reciente de Åslund, *Russia's Crony Capitalism, (el Capitalismo ruso de connivencia)*, presenta el capitalismo ruso completamente a través del prisma del círculo íntimo de Putin y los tratos corruptos que los enriquecieron, en gran medida a expensas de los accionistas minoritarios en empresas estatales que cotizan en bolsa (como Gazprom), que han visto caer drásticamente su capitalización de mercado. El aspecto más problemático de esta historia, aunque loable, es que es incorrecto explicar el capitalismo ruso solo por este aspecto.

¿Quiénes son los capitalistas rusos?

Así, Ilya Matveev subrayó un papel más independiente de las grandes empresas rusas al recordar el tipo de regateo corporativista que se produce entre los ministerios y las principales asociaciones empresariales. Por ejemplo, el asesor económico presidencial, Andrei Belousov, propuso recientemente la creación de un impuesto especial que impondría "ganancias en exceso" a los mayores exportadores fuera del sector del petróleo y el gas. Dijo que estas ganancias adicionales fueron el resultado de la devaluación del rublo y los altos precios de los recursos naturales en el mercado mundial, y que su propuesta generaría medio billón de rublos en nuevos ingresos fiscales. Entonces, la Unión Rusa de Industriales y Empresarios (RUIE), la principal asociación de capitalistas, objetó que esto simplemente conduciría a un “*éxodo masivo de inversores del mercado ruso*”. Y la propuesta fue descartada.

Concentrarse en la “*colusión*” arroja poca luz sobre quién es la mayoría del gran capital ruso. Preguntas interesantes para hacer son: quiénes son estos capitalistas, qué sectores económicos representan, qué tan competitivas son sus empresas en los mercados internacionales y cómo tratan a los trabajadores y consumidores. Una forma muy aproximada de comenzar es ver quiénes son los principales multimillonarios en Rusia hoy. Así, en la última lista de los 10 principales multimillonarios elaborada por *Forbes*, Timchenko, de quien hemos hablado, y Alicher Usmanov, el mayor productor de mineral de hierro de Rusia, son los únicos capitalistas de los que realmente se puede decir que tienen estrechos vínculos personales con Putin. Pavel Durov, quien creó la aplicación de mensajería *Telegram* en 2013, es el único

empresario tecnológico en la lista. Todos los demás están relacionados de alguna manera con la industria metalúrgica o minera, a excepción de Vagit. Alekperov, quien dirige Lukoil, la segunda compañía petrolera más grande de Rusia. El hombre de negocios más rico en el top 10 es Alexei Mordashov, el magnate del acero y director general de Severstal, la compañía siderúrgica y minera más grande de Rusia.

Lo interesante de Mordashov es cómo reaccionó a su reciente inclusión en la lista de sanciones de la UE. Según un informe de prensa, *“describiéndose a sí mismo como retirado de la política, pidió el fin de la guerra de Rusia en Ucrania, a la que calificó de 'tragedia de dos pueblos hermanos'”*. *“Es terrible que mueran ucranianos y rusos, que la gente sufra privaciones y que la economía se derrumbe. Debemos hacer lo que sea necesario para garantizar que se encuentre una solución a este conflicto en un futuro muy cercano y que cese el derramamiento de sangre”*, dijo (*Guardian*, 2 de marzo de 2022). El tercer ruso más rico en la lista de *Forbes*, también magnate del acero, presidente del grupo NLMK, Vladimir Lissine, expresó sentimientos similares en marzo. En una carta a los trabajadores siderúrgicos, escribió que la muerte de personas en Ucrania es una *“tragedia imposible de justificar”* e instó a Putin a encontrar una solución diplomática pacífica. La junta de Lukoil también rompió filas con Putin en un llamado a poner fin a la guerra. Estas voces, que emanan de la cúpula de la industria rusa, ayudan a desacreditar los clichés según los cuales el capital ruso está completamente subordinado a Putin. La industria siderúrgica rusa es, de hecho, el único sector manufacturero que ha logrado crear varias empresas de clase mundial. La industria siderúrgica rusa es un oligopolio típico, con los cinco principales productores representando el 91% de la producción total en 2017. Mientras que la empresa de Lissine lidera este grupo de capitalistas del acero, el segundo mayor productor de acero es Evraz, una multinacional propiedad de Roman Abramovich que emplea a unas 70.000 personas en todo el mundo, el 95% de ellas en Rusia. El acero ruso también depende críticamente de los mercados de exportación, lo que podría explicar por qué los industriales como Mordashov y Lissine están tan preocupados por el impacto de las sanciones.

Crecimiento y crisis

El rápido crecimiento de la economía rusa entre 1999 y 2008 estuvo respaldado por el auge petrolero y la capacidad del Estado para gravar una gran parte de los ingresos de exportación del sector de los hidrocarburos. En 2005, el petróleo y el gas representaron el 60% de las exportaciones rusas y casi el 40% de los ingresos fiscales del gobierno central. Este auge fue absolutamente crucial para darle a Putin *“los recursos para reconstruir el aparato estatal central de coerción y control”*, pero también para estabilizar el régimen ampliando su base de apoyo más allá de su primer círculo de *siloviki* (hombres de los aparatos de represión). y de sus propios amigos de San Petersburgo, los *pitertsy*.

Como ha señalado Simon Pirani, el aumento del nivel de vida que se produjo en esos años después de su caída catastrófica y la caída de los salarios de la década de 1990 *“fue la principal fuente de popularidad de Putin”*. Pero la crisis de 2008 ha abierto desde entonces un largo período de presión sobre la economía, marcado por repetidos estancamientos y, por supuesto, por las guerras de Putin (en Chechenia, Georgia, Siria y Ucrania). Y las sanciones que causaron cuando Ucrania no hicieron nada para aliviar eso. La depresión fue particularmente grave en las regiones metalúrgicas que se caracterizan típicamente por ciudades de una sola empresa, donde la población depende de manera crucial de una sola planta, a menudo en apuros, y donde los trabajadores en el pasado generalmente lograron evitar el cierre de la empresa dominante.

En 2016, 60 % se informó que algunos de los residentes de pueblos con una sola empresa consideraban que sus condiciones de vida eran insoportables, lo que llevó al gobierno a adoptar una clasificación codificada por colores de estos pueblos según el grado de riesgo

percibido en términos de amenaza de daño social. explosión. Las ciudades con una sola empresa en peores condiciones han sido descritas como las “cien rojas”. Sin embargo, fueron las grandes siderúrgicas las que rompieron este patrón heredado de las empresas preservadoras del empleo; como señala Stephen Crowley, comenzaron a reducir drásticamente el número de trabajadores. Así, *“en 2013, seis grandes siderúrgicas redujeron su plantilla en 33.500 personas, reduciendo el empleo en más de un 9%”* respecto al año anterior. No obstante, muchos trabajadores despedidos por las grandes empresas a menudo son simplemente recontratados en otras empresas dentro de la empresa. Alexi Mordachov, propietaria de Severstal, diciendo: *“Creo que hay una especie de contrato social en muchas empresas”*. Estar en la lista de ciudades de una sola empresa califica para recibir subsidios estatales, y Putin tuvo cuidado de al menos dar la impresión de que quería que esos subsidios continuaran.

La industria automotriz rusa se construyó atrayendo capital extranjero a través de la sustitución de importaciones. Cuando en 2006 comenzaron a exportarse modelos extranjeros producidos en Rusia, la política cambió y el mercado automovilístico ruso experimentó un verdadero auge. Ford, Toyota y Nissan instalaron fábricas cerca de San Petersburgo, y el principal fabricante de automóviles de Rusia, Avtovaz, se asoció con Renault, que invirtió más de mil millones de dólares en el proyecto.

Uno de los aspectos más fascinantes de esta afluencia de capital extranjero es su impacto en los sindicatos. Cito de nuevo el libro reciente de Crowley: *“La [nueva] política también ha resultado exitosa para los trabajadores del sector automotriz, donde uno de los sindicatos alternativos más fuertes, la MPRA (Unión Interregional de Trabajadores del automóvil), fue establecido por trabajadores de dos fábricas de automóviles (Ford en Vsevolozhsk y Avtovaz) en 2006, justo cuando comenzaba la política de sustitución de importaciones. La MPRA ha llevado a cabo algunas de las acciones industriales más exitosas en Rusia, como la huelga de 2007 en la fábrica de Ford, donde los trabajadores pararon la producción y ocuparon la fábrica, ganando aumentos salariales del 11 % y un contrato que garantizaba la indexación salarial del 1 % por encima de la inflación.*

“Los contratos de Ford se han convertido en fuente de inspiración para otros trabajadores del sector, y la MPRA se ha extendido a otras fábricas de automóviles, como Volkswagen-Kaluga. En la década de 2010, el mercado automotriz de Rusia era el segundo más grande de Europa, ligeramente por detrás de Alemania, y Crowley señala que “cuando las perspectivas mejoraron, los trabajadores automotores volvieron a cambiar a la ofensiva. Por ejemplo, en marzo de 2012, mientras aún se desarrollaban las protestas contra el fraude electoral en Moscú y San Petersburgo, no lejos de Moscú, los trabajadores de Benteler Automotive, un proveedor de autopartes para la planta de Volkswagen, iniciaron una huelga de tres días que casi paralizó la fábrica de VW, con el fin de obtener el reconocimiento de su sindicato afiliado a la MPRA”. Sin embargo, el derrumbe del boom petrolero en 2014 volvió a empujar a la industria automotriz a una profunda crisis y por supuesto las recientes sanciones significaron la salida de empresas extranjeras. Por otro lado, cuando la MPRA se expandió a otros sectores industriales y cambió su nombre a devenir Asociación Interregional de Sindicatos de Trabajadores, las autoridades iniciaron acciones legales para que el sindicato fuera declarado ilegal a medida que se acercaba la fecha límite para la campaña de reelección de Putin en 2018. La Corte Suprema revocó esa decisión.

Conflicto central de la economía rusa

En conclusión, me gustaría centrarme en lo que considero el conflicto central de la economía rusa. Para ello es necesario volver sobre dos aspectos mencionados al principio. El conflicto entre economía y política es un conflicto entre la lógica integracionista del capital y la *“primacía de la política”* consagrada en el estatismo de Putin. La manifestación más clara de

este conflicto fue la intención de privar a Khodorkovski del control de Yukos y pasar las partes más rentables de su negocio a manos de Rosneft, el “*campeón nacional*” de la industria estatal, que (como Gazprom) era simplemente un fuente de ingresos para las ambiciones geopolíticas de Putin. La misma elección de Igor Sechin como jefe de Rosneft es prueba de ello, ya que era, como lo describe Gustafson, “el líder no oficial del ala de élite siloviki del Kremlin” y alguien que formó parte de la KGB a mediados de la década de 1980, como Putin

Es útil aquí utilizar la noción sartreana de “*encarnación*” para comprender la importancia de figuras como Khodorkovsky, Sechin y Putin. Yukos era la compañía petrolera del sector privado más grande y agresiva de Rusia, su propietario era un firme defensor del capitalismo moderno globalmente integrado, visto cada vez más en Occidente como un modelo de gobierno corporativo. Como dice Catherine Belton: “*De todos los oligarcas moscovitas, Mikhail Khodorkovsky fue el que más activamente buscó integrar su negocio en Occidente y el que más abiertamente cortejó a los inversores y líderes occidentales para obtener su apoyo. Abrió el camino al tratar de llevar los métodos occidentales de gobierno corporativo y transparencia a su empresa, después de años de ser un chico malo en la escena empresarial darwiniana en Rusia. El conflicto que se desarrolló cuando los siloviki de Putin lucharon para arrebatarse a Khodorkovsky el control de los campos petrolíferos de Yukos en Siberia occidental fue tanto un choque de visiones rusas como una batalla por el imperio. Se trataba de definir el resurgimiento imperial de Rusia y los esfuerzos de Putin por restaurar a su país como una fuerza independiente contra Occidente. Pero también fue una confrontación profundamente personal*”.

Es perfectamente obvio que Putin y Khodorkovsky se odiaban, no en un sentido puramente personal, sino por lo que cada uno significaba para el otro. Khodorkovsky fue franco al borde de la arrogancia, a menudo atacaba a los funcionarios estatales en los medios y no se sometió fácilmente, incluso cuando Putin intentó hacerlo. Belton informa que “*invirtió decenas de millones de dólares para financiar a los comunistas*” y que dos de los principales ejecutivos de Yukos “*Estaban en la parte superior de la lista de candidatos del Partido Comunista*”. Su financiación de los partidos de oposición en la Duma claramente disgustó a Putin. Se informa que en mayo de 2003, en una cena privada a la que él y Abramovich habían sido invitados, Putin le ordenó “*dejar de financiar a los comunistas*”, pero Khodorkovsky supuestamente se negó rotundamente, afirmando aparentemente que “*el apoyo a la democracia en Rusia era igual de importante como negocio*”. Más tarde, en julio del mismo año, Putin le dijo al primer ministro Mikhail Kasyanov que “*Khodorkovsky se había pasado de la raya financiando a los comunistas sin su permiso*”.

En su brillante libro sobre la industria petrolera rusa, *La rueda de la fortuna*, Thane Gustafson describe extensa y vívidamente los diversos temas sobre los que Putin y el líder petrolero tenían puntos de vista ferozmente opuestos y discreparon públicamente, incluido un oleoducto a China que Yukos defiende enérgicamente contra la idea de Putin de un oleoducto que se extendería miles de kilómetros más, directamente a la costa del Pacífico, una idea de la que Khodorkovsky se burló públicamente. Y luego estaba el plan de fusionar Yukos con Chevron para crear la compañía petrolera más grande del mundo.

Dado el papel de los inversionistas institucionales en el capitalismo global actual, ninguna gran corporación puede aspirar a acceder a los mercados de capital internacionales a menos que cumpla con los estándares de divulgación de referencia y los niveles de transparencia que tranquilizan a los accionistas minoritarios y a los acreedores internacionales. Se ha dicho (en el caso de Khodorkovsky) “*uno se pregunta si no hubiera sido más prudente un poco menos de transparencia*”. Por otro lado, las estructuras de gobierno de las empresas y empresas estatales están muy alejadas de todo lo que podría ser ni remotamente aceptable en términos de mejores prácticas internacionales. Así, los consejos de administración de las empresas y

empresas estatales son nombrados por Putin, y sus directores generales son sus hombres, que sólo le rinden cuentas a él, por lo que incluso el control estatal es, es decir, público, es una ficción legal. En el caso de Gazprom, este tipo de cultura de gobierno condujo a lo que un autor describe como *"diecisiete años de gestión desastrosa"*, mientras que el control de Yakunin sobre los ferrocarriles rusos entre 2005 y 2015 estuvo marcado por la corrupción: Navalny lo convirtió en un objetivo privilegiado de sus denuncias.

El conglomerado de defensa en expansión Rostec (o Rostekh) fue creado por Sergei Chemezov, quien ha sido amigo de Putin desde su trabajo en la KGB en Alemania Oriental. Como escribió un crítico, *"Rostec no publica informes financieros, informes anuales u otra información detallada sobre sus actividades. Este vasto imperio comercial de negocios a menudo secretos es un laberinto opaco (...). Abandonó su sitio web en inglés en 2018 (...). Rostec deja una cosa en claro, su dependencia del Presidente: "La Corporación Rostec está encabezada por su Grupo de Supervisión, Consejo Ejecutivo y Gerente General, quien es designado por el Presidente de la Federación Rusa"*. Pero la pregunta más importante aquí es con qué patrón está evolucionando el capitalismo. En otras palabras: ¿el Estado está al servicio de la acumulación de capital (es, si se quiere, el modelo estándar ligado a las democracias liberales dominadas por poderosos intereses corporativos), o la acumulación está al servicio del Estado (esto es el modelo no estándar, estatista y autoritario, que recuerda a lo que Tim Mason llamó *"la primacía de la política"* y que está ejemplificado tanto por los saudíes bajo Mohammed bin Salman como por Rusia bajo Putin).

Por supuesto, hay diferentes significados del término *"primacía de la política"*, unas más fuertes que otras. Por ejemplo, cuando un autor afirma que *"las empresas públicas se administran de acuerdo con objetivos políticos"*, este es un significado obvio pero más débil de esta noción. Introduce una heteronomía radical en el corazón del proceso de acumulación, ya que a algunas de las corporaciones más grandes se les impide operar como corporaciones puramente capitalistas. Sin embargo, hay un sentido de primacía mucho más fuerte, que es claramente evidente en las guerras de Putin en Siria y Ucrania. Por ejemplo, cuando las tropas rusas anexaron Crimea, fue el resultado de una decisión que Putin no podría haber compartido más ampliamente que con un círculo interno. Está claro que el Ministerio de Hacienda no fue consultado. Viceministra de Finanzas, Tatiana Nesterenko dijo en ese momento: *"No se preguntó de antemano al Ministerio de Finanzas sobre el posible precio de la decisión de Crimea de anexarse"*. Y, por supuesto, las sanciones masivas, que ahora se han extendido por toda Rusia, causarán un daño significativo a la economía y la vida de su gente. Así, las guerras de Putin socavan los intereses del gran capital en su conjunto. La pregunta es: ¿Le importa a Putin? Los últimos años han visto una erosión de la *"mayoría de Putin"*, como la llama Budraitsky, y eso bien puede ser un factor en la decisión de ir a la guerra en Ucrania. Pero a medida que se moviliza la maquinaria de guerra, también lo hace la maquinaria de represión, lo que significa un autoritarismo aún peor que el que la mayoría de los rusos comunes han visto desde 2011.

Si el sector liberal minoritario del capital ruso fracasó estrepitosamente en su enfrentamiento con Putin, ¿qué pasa con la clase obrera? La producción de petróleo y gas reemplazó al carbón como la columna vertebral de la economía de Rusia, debilitando la posición estructural de los trabajadores industriales, argumenta Stephen Crowley en su libro *Putin's Labor Dilemma*. Al igual que las clases trabajadoras de todo el mundo, las clases trabajadoras de Rusia necesitan tener organizaciones sindicales más poderosas antes de que puedan comenzar a ejercer influencia política. Dicho esto, cabe señalar que, en Bielorrusia, durante las protestas masivas de 2020, los trabajadores formaron comités de huelga en las principales empresas estatales y formaron una parte importante del movimiento contra Lukashenko, con demandas que denunciaban el fraude electoral y la brutalidad policial. Era la "circunscripción tradicional" de Lukashenko que se levantaba contra él y estaba visiblemente conmocionado.

La lección aquí es que los trabajadores han actuado como parte de una lucha de masas más grande por la democracia, como lo hicieron en Egipto en 2011. Los trabajadores en Rusia ahora no tienen más remedio que unirse a la oposición rusa de base, en parte agrupada en torno a Navalny.

El destino de la guerra en Ucrania será crucial para el futuro de Putin. Pero lo menos que se puede decir es que ha mostrado a la mayoría de los sectores de la sociedad rusa que no aceptan la absurda propaganda del Kremlin de que la integridad territorial de Rusia está amenazada, la pura irracionalidad y la brutalidad casi genocida que el régimen está dispuesto a perpetrar por la perpetuación de su presidente y los grupos corruptos interesados en su gobierno.

Si uno busca una explicación puramente económica de por qué Putin ha invadido Ucrania dos veces en los últimos ocho años, debería consultar el libro *Price Wars* de Rupert Russell. Dice: “En 2012, se descubrieron enormes depósitos de gas, 2,3 billones de metros cúbicos, en el Mar Negro en la zona exclusiva de Ucrania. Rusia intentó negociar el acceso a estos depósitos, pero las conversaciones fracasaron. Luego, en enero de 2013, Ucrania llegó a un acuerdo con Royal Dutch Shell para comenzar a perforar en el este de Ucrania, donde se había descubierto otro gran depósito de gas natural” (1). Tanto es así que, según los informes, el ministro de energía de Ucrania declaró que “Ucrania se convertirá en un exportador neto a Europa, en competencia con Rusia, para 2020”.

* Jairo Banaji , activista marxista revolucionario, es historiador, profesor e investigador en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS) de la Universidad de Londres. Él es notablemente el autor de : *Una breve historia del capitalismo comercial* (Haymarket Books, Chicago 2020), *Exploring the Economy of Late Antiquity* (Cambridge University Press, Cambridge 2016), *Theory as History* (Brill, Leiden 2010, Historical Materialism Book Series), *Cambio agrario en la antigüedad tardía – oro, trabajo y dominio aristocrático* (Oxford University Press, Oxford 2007). Traducimos este artículo del sitio web de la revista ucraniana de crítica social *Спільне -Commons* que lo publicó en ucraniano e inglés el 23 de junio de 2022: <https://commons.com.ua/en/rosijskij-kapitalizm-sogodni-vipadok-primatu-politiki/> (Traducción e intertítulos de JM).

1. Rupert Russell, *Price Wars*, Weidenfeld & Nicolson, Londres 2022.

Referencias

- Anders Åslund, *Russia's Crony Capitalism: The Path from Market Economy to Kleptocracy*, New Haven & London, 2019.
- Catherine Belton, *Putin's People: How the KGB Took Back Russia and Then Took On the West*, London, 2020.
- Stephen Crowley, *Putin's Labor Dilemma: Russian Politics Between Stability and Stagnation*, Ithaca and London, 2021.
- Richard B. Day, *Leon Trotsky and the Politics of Economic Isolation*, Cambridge, 1973.
- Karen Dawisha, *Putin's Kleptocracy: Who Owns Russia?*, New York, 2015.
- Thane Gustafson, *Wheel of Fortune: The Battle for Oil and Power in Russia*, Cambridge, Mass., 2012.

- Paul Klebnikov, *Godfather of the Kremlin: Boris Berezovsky and the Looting of Russia*, New York, 2000.
- Tim Mason, « The primacy of politics. Politics and economics in National Socialist Germany », in Mason, *Nazism, Fascism and the Working Class*, ed. Jane Kaplan, Cambridge, 1995, pp. 53-76.
- Chris Miller, *Putinomics: Power and Money in Resurgent Russia*, Chapel Hill, 2018.
- Simon Pirani, *Change in Putin's Russia: Power, Money and People*, London, 2010.
- Nina Poussenkova, « The global expansion of Russia's energy giants », *Journal of International Affairs*, 63/2 (2010), pp. 103-124.
- Bob Rowthorn, « Imperialism in the seventies: unity or rivalry? », *New Left Review*, I/69, Sept.-Oct. 1971, pp. 31-54.
- Richard Sakwa, *Putin and the Oligarch: the Khodorkovsky-Yukos Affair*, London, 2014).
- Alfred Sohn-Rethel, *Economy and Class Structure of German Fascism*, tr. Martin Sohn-Rethel, London, 1978.